

## EN UNA DESPEDIDA

Tardan las cartas y son poco  
para decir lo que uno quiere.  
Después pasan los años, y la vida  
(demasiado confusa para explicar por carta)  
nos hará más perdidos.  
Los unos en los otros, iguales a las sombras  
al fondo de un pasillo desvayéndonos,  
viviremos de luz involuntaria,  
pero sólo un instante, porque ya el recuerdo  
será como un puñado de conchas recogidas,  
tan hermoso en sí mismo que no devuelve nunca  
las palmeras felices y el mar trémulo.

Todo fue hace minutos: dos amigos  
hemos visto tu rostro terriblemente serio  
queriendo sonreír.

Has desaparecido.  
Y estamos los dos solos y en silencio,  
en medio de este día de domingo  
bellísimo de mayo, con matrimonios jóvenes  
y niños excitados que gritaban  
al levantarse tu avión.  
Ahora las montañas parecen más cercanas.  
Y por primera vez  
pensamos en nosotros.

A solas con tu imagen,  
cada cual se conoce por este sentimiento  
de cansancio, que es dulce -como un brillo de lágrimas  
que empaña la memoria de estos días,  
esta extraña semana.  
Y el mal que nos hacemos,  
como el que a tí te hicimos, lo inevitablemente  
amargo de esta vida en la que siempre, siempre,  
soñamos peores que nosotros mismos,  
acaso resucite un viejo sueño,  
sabido y olvidado.  
El sueño de ser buenos y felices.

Porque sueño y recuerdo tienen fuerza  
para obligar la vida,

aunque sean no más que un límite imposible.  
Si este mar de proyectos  
y tentativas naufragadas,  
este torpe tapiz a cada instante  
tejido y destejido,  
esta guerra perdida,  
nuestra vida,  
da de sí alguna vez un sentimiento digno,  
un acto verdadero,  
en él tú estarás para siempre asociado  
a mi amigo y a mí. No te habremos perdido.

## ELEGÍA Y RECUERDO DE LA CANCIÓN FRANCESA

C'est une chanson  
qui nous ressemble.

Kosma y Prévert: Les Feuilles Mortes

Os acordais: Europa estaba en ruinas.  
Todo un mundo de imágenes me queda de aquel tiempo,  
descoloridas, hiriéndome los ojos  
con los escombros de los bombardeos.  
En España la gente se apretaba en los cines  
y no existía la calefacción.

Era la paz -después de tanta sangre-  
que llegaba en andrajos, tal cual la conocimos  
los españoles durante cinco años.  
Y todo un continente empobrecido,  
carcomido de historia y de mercado negro,  
de repente nos fué más familiar.

!Estampas de la Europa de posguerra  
que parecen mojadas en lluvia silenciosa,  
ciudades grises a donde llega un tren  
sucio de refugiados: cuántas cosas  
de nuestra historia próxima trajisteis, despertando  
la esperanza en España, y el temor!

Hasta el aire de entonces parecía  
que estuviera suspenso, como si preguntara.  
Pero el gallego aún seguía en el Pardo  
y las gentes hablaban en voz baja...  
Nosotros, los más jóvenes, como siempre esperábamos  
algo definitivo y general.

Y fue en aquel momento, justamente  
en aquellos momentos de miedo y esperanzas  
-tan irreales, ay-, que apareciste,  
!oh rosa de lo sórdido, manchada  
creación de los hombres, arisca, vil y bella  
canción francesa de mi juventud!

Eras lo no esperado que se impone  
a la imaginación, porque es así la vida,  
tú que cantabas la heroicidad canalla,  
el estallido de las rebeldías  
igual que llamaradas, y el miedo a dormir solo,  
la intensidad que aflige al corazón.

!Cómo en seguida todos te quisimos!  
En tu mundo de noches, con el chico y la chica  
entrelazados, de pie en un quicio oscuro,  
en la sordina de tus melodías,  
un eco de nosotros resonaba exaltándonos  
con la nostalgia de la rebelión.

Y todavía en la alta noche, solo,  
con el vaso en la mano, cuando pienso en mi vida,  
otra vez más sans faire du bruit tus músicas  
suenan en la memoria, como una despedida:  
parece que fue ayer, y algo ha cambiado.  
Hoy no esperamos la revolución.

!Desvencijada Europa de posguerra  
con la luna asomando por las ventanas rotas,  
Europa anterior al milagro alemán,  
imagen de mi vida, melancólica!  
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos  
aunque a veces nos guste una canción.